

SANTO TOMÁS Y LA PAZ EN LA GLOBALIZACIÓN

1. Contrariamente a lo que supusieron Francis FUKUYAMA¹ y otros autores que han pretendido interpretar el mundo internacional y su conducta a partir de 1991, la globalización² que hoy vivimos no es en sí misma una forma de orden global. Ella se nos presenta como un proceso que, sin movimientos algorítmicos, lleva a transformaciones y mutaciones generadoras de crisis en las estructuras sociales, políticas, culturales, económicas y financieras que, en la mayoría de los casos, a la luz de lo que puede verse en una primera mirada, son producto de un estado de soltura y laxitud para la acción.

2. Al pasar lista a las obras de autores reconocidos de la Ciencia Política, la Sociología y las Relaciones Internacionales que dedican sus esfuerzos a analizar el proceso de globalización, es curioso comprobar que todos ellos coinciden en la necesidad de poner frenos a las consecuencias consideradas negativas. Sin embargo, ninguno se refiere al hecho de si es posible detenerlo o si el mismo es “irreversible”, no pasible de ser vuelto a algún estado anterior.

Lo cierto es que la globalización es un hecho incontrovertible, que conecta pueblos, naciones y sociedades,³ que presenta entre sus dilemas la posibilidad de restaurar o no un orden internacional previo.

3. A nuestro entender existen tres razones fundamentales que hacen irreversible el proceso; a saber:

1. La energía y la rapidez de los cambios provocados por la soltura y laxitud que se observan en todas las direcciones.
2. Las posibilidades que ofrecen las “telecomunicaciones” con el común lenguaje nacido con la ciencia de la computación.
3. La facilidad para personas, grupos y organizaciones de pasar de lo nacional a lo transnacional.

¹ Cfr. su: *The End of History and the Last Man* (London, Hamish Hamilton, 1992)

² Una buena cantidad de definiciones sobre globalización aparecen recopiladas en BAYLIS, J. and SMITH, S., *The Globalization of World Politics –An Introduction of International Relations* (Oxford, Oxford University Press, 1999) p. 15.

³ Estas características han sido recaladas desde los primeros trabajos académicos sobre el tema, ejemplo de ellos es la obra de Albrow, M., “Introduction” in: Albrow, M. and King, E. (eds.) *Globalization, Knowledge and Society* (London, Sage, 1990)

4. La soltura y laxitud para la acción origina orientaciones negativas o desestabilizadoras para la globalización,⁴ tales como:

a. La desarmonía entre las fuerzas de la globalización y del Estado han traído como consecuencia una “desestatización” o debilitamiento estatal, situación que hace inconveniente la reforma del Estado para adecuarlo a las nuevas circunstancias.

b. La concentración de poder, recursos, conocimientos e información en manos de unos pocos países ha establecido una marcada diferencia con respecto al resto de las naciones.

c. La intención de “libre comercio” y la concentración de recursos han dejado un único mercado global que obedece a reglas y conductas de unos pocos países, los más poderosos de la Tierra.

d. La ampliación y unificación del mercado no ha tenido la contrapartida esperada en el campo social. El libre juego de la oferta y la demanda ha profundizado las brechas de inequidad y desigualdad social y bienestar entre sectores y zonas del globo; brechas que pueden actuar como causales de serios y graves conflictos.

e. Algunas veces la globalización significa presencia de fragmentación con tendencias conflictuales; otras veces, esa fragmentación pasa a significar reacción de aquellas partes del mundo que se sienten amenazadas por los poderes dominantes.

f. Las tendencias nacidas y debidas a las desigualdades tienen efectos negativos sobre los valores, creencias y cultura de algunas naciones.

5. Dada la euforia que la globalización ha generado en algunos espíritus y mentes, existen no pocas interpretaciones que lanzan una batería de argumentaciones a favor de ella. En general, consideran que la tendencia del proceso es positiva tanto para el hombre como para las sociedades y, específicamente, para dar forma y contenido a una sociedad humana global. Entre los factores positivos quedan enunciados, entre otros los siguientes:

a. Las comunicaciones han provocado una revolución interconectando personas, grupos y entidades en tiempo real, disminuyendo y casi nulificando el

⁴ Entre los trabajos que argumentan contra las presunciones globalistas se encuentra Hirst, P and Thompson, G., *Globalization in Question: The International Economy and Possibilities of Governance* (Cambridge, Polity Press, 1996)

espacio y, a la vez, dan a los individuos y grupos la posibilidad de participar en la opinión pública global.

b. La creación de un espacio político en el que tienen recepción y lugar movimientos sociales y políticos transnacionales, los que realizan demandas y presentan alternativas en cuestiones y materias que el Estado ha transferido al nivel global.

c. Democratización, gobiernos representativos y Estados se relacionan de manera más abierta y completa, creando formas nuevas de cooperación internacional que ponen especial énfasis en la resolución de conflictos.

d. Guerra, genocidios, pobreza, calidad de vida y preservación del medio ambiente son materias de particular interés para una opinión pública global que se muestra contraria a cualquier aventura desestabilizante.

e. La apertura de las instituciones al pueblo, el acceso a todos los niveles de información, generan una libertad que hace posible el desarrollo y brinda oportunidades de prosperidad que permiten a las sociedades disfrutar todo lo que ofrece el mundo.

6. Más allá de la evaluación del proceso globalizador con signos negativos o positivos, sus cambios no han modificado la realidad fundamental del hombre; realidad que es la de ser creado para una vida en común con Dios y con los otros hombres: dependencia respecto del Creador; interdependencia con las otras criaturas. Su vida es esencialmente social, es decir, debe ser vivida en asociación con la vida de los demás.

Sin embargo, el hombre obra hechos que dicen palmariamente de su rechazo a esos lazos de dependencia e interdependencia y, es él, quien rompe la comunidad para satisfacer sus propias necesidades dando la espalda a sus semejantes y a su Creador.

Pero, por tales hechos, ni Dios ni los hombres desaparecen, sólo se transforman en rivales, en enemigos.

7. Entre los actores internacionales se opera simultáneamente una necesidad y un desecho de interdependencia. Se encuentran en un círculo dentro del cual no pueden superar la contracción, puesto que, en la mayoría de los casos, se aferran a nociones habituales y simples de la moralidad entendida como la conformidad de una acción a un principio o a una ley. Pues, la fragmentación de la sociedad humana en numerosas comunidades particulares las invita, a cada una de ellas, a crear y cumplir con su propia ley que, a veces, se presenta como contradictoria con la ley de otras comunidades.

8. En nuestros días, la expresión *moral internacional* es equívoca, se la entiende como unos principios generales, unas reglas universales y obligatorias que, en alguna medida, reflejan lo que San Pablo dice de la ley mosaica: da la conciencia de pecado, es decir de una situación que debe ser cambiada, pero es impotente para cambiarla.⁵

En la sociedad política el cambio no viene sólo de la gracia, a ella es necesario sumarle el esfuerzo lúcido de todos los hombres orientando su acción a la transformación de situaciones. Es el conjunto de acciones emprendidas para crear las condiciones que favorezcan la integración de la comunidad mundial lo que, en tiempos de globalización, constituye la moral internacional.

Los autores que apoyan a la globalización parecen decirnos que las condiciones técnicas para la existencia de una comunidad mundial ya han sido reunidas, pero esas condiciones nada dicen si las naciones no tienen como objetivo primero realizar históricamente esta comunidad. El proceder para alcanzar tal efecto no está en la exhortación moral, como tampoco se encuentra en la afirmación de un pretendido acuerdo entre el interés político nacional y una ley moral formulada abstractamente, sí está en la acción que procura modificar las situaciones históricas que ya no responden a las necesidades del hombre.

9. Es en este punto en el que llega Santo Tomás de Aquino para poner a nuestro alcance los instrumentos, medios y fines para orientar a la comunidad a su fin terrenal.

El fin último de la comunidad internacional es la paz.

La paz internacional está referida como antecedente o como consecuente al bien común de todas y cada una de las comunidades perfectas⁶

10. El bien común es la perfección de la vida social y política que, en su contenido esencial, incluye lo siguiente: a. Suficiencia material. b. Orden ético – jurídico. c. Orden cultural – científico. d. Orden religioso.

De seguir y asegurar estos contenidos resulta la paz interior en cada una de las comunidades perfectas y las posibilidades de paz entre ellas.

11. Como nos enseñara en estas mismas semanas el P. Basso, la paz, según Santo Tomás, es la armonía y convergencia ordenada.⁷

⁵ *Romanos*, 8. 3.

⁶ Cfr. *De Veritate*, q. 22, a. 1, y *Suma teológica* I, II, q. 3, a. 4, ad. 1.

⁷ Cfr. su ponencia *La Paz, ¿Amor o Justicia?* p. 3, hoy disponible en la web, en el sitio de la S.T.A.

La paz no es lo mismo que la concordia, ésta es la unión de muchos corazones en un consentimiento, e implica que sean varios y que se entiendan; es unión de apetitos de los diferentes apetentes.⁸

Uno de los grandes errores de nuestro tiempo es entender la paz solamente como resultado de una noción ligada a las relaciones con otro. Ella es algo mucho más profundo y, a la vez, más complejo.

La paz agrega a la concordia la unión de muchos apetitos en un único apetente. La paz exige algo más que la armonía con los demás, para ella es necesaria la armonía con Dios y con uno mismo.

La paz, como “*tranquilidad del orden*”⁹, debe entenderse, ante todo, como tranquilidad del orden interior, que supone la unión de deseos y la unión con otros hombres, la unión de los apetitos de cada uno y la unión de apetitos entre los hombres.¹⁰

12. La paz procede de la caridad y de la justicia. De la justicia en cuanto ella es la que elimina las ocasiones de litigios y tumultos.¹¹ De la caridad en cuanto que es la única que puede producir armonía interior por la convergencia ordenada de todas las tendencias hacia el fin último.

La caridad es la “causa en esencia”¹² de la paz. En su conjunción con la justicia, el R. P. Basso siguiendo a Santo Tomás, encuentra la “*metafísica de la paz*” en cuanto ella se reduce a este sumo principio: el orden de los agentes debe corresponder al orden de los fines.¹³

La paz no es una virtud distinta de la caridad sino un efecto suyo, está en relación directa y proporcional con ella: a más caridad más paz, a menos caridad menos paz. “Elaborar la paz es un acto de la caridad”.¹⁴

13. Estas enseñanzas de Santo Tomás y de lúcidos hombres que han tomado como guía sus pensamientos para decirnos de sus positivities y aplicarlas a nuestro tiempo, nos reorientan a buscar una paz que, hasta este mismo minuto, la globalización no ha sabido construir, ni tan sólo sentar las bases para alcanzarla.

⁸ Cfr. Santo Tomás, *Suma Teológica*, II, II, q. 29, a. 2.

⁹ San Agustín, *De Civitate Dei*, I, 19, c. 13.

¹⁰ Cfr. *Suma Teológica*, II, II, q. 29, a. 2, ad. 3.

¹¹ Cfr. *Suma Teológica*, a.3 ad. 3

¹² Cfr. *Suma Teológica*, II, II, q. 29, a. 2, ad. e

¹³ Cfr. su: *Op. Cit.*, p. 2.

¹⁴ *Ibidem* p. 7

El punto de partida de la búsqueda de la paz en la globalización está errado, se entiende a la paz como concepto negativo, como equilibrio de “punto muerto”, sin expansión del obrar y de la vida.

Kant ha sido, sin lugar a dudas, uno de los grandes influyentes para que en estos tiempos predomine un concepto negativo de la paz. Para él y sus seguidores -el positivismo jurídico y el pensamiento liberal-, la paz es ausencia de guerra, “el término de toda hostilidad”¹⁵

Para el filósofo de Königsberg, la paz se realiza en el tiempo y por vía de la erección de un Estado Mundial, y con ello olvida el contenido ético y religioso del concepto de paz. Olvida además que, la paz, por su vinculación esencial con el fin último de las creaturas participa de la analogicidad de éste. La paz es unidad y es orden. Es la perfección del gozo del bien verdadero.¹⁶

14. “El término de toda hostilidad” no diluye por sí mismo el planteo del problema de la guerra en términos de sentimientos, en lugar de en términos de razón. En el fenómeno brutal de la guerra la razón no debe abdicar.¹⁷

De la doctrina tradicional de la guerra justa, que permite volver a encontrarnos con Santo Tomás, hay que retener que el problema de la guerra no puede plantearse correctamente si no es en términos de caridad o de ruptura de caridad, es decir de pecado; no basta con obstinarnos en hablar de ella sólo en términos de justicia y olvidar la caridad.

Una causa justa no es suficiente para transformar en justa una guerra. Hay que querer la paz.

Al leer el texto de la *cuestión 40*, y sobre todo las explicaciones *ad secundum* y *ad tertium*, parece que para Santo Tomás, la condición principal de la guerra justa es la recta intención: los que hacen la guerra justa quieren la paz.

Aquí lo que es primordial no es la justicia de la causa, si no la voluntad de crear o restaurar los lazos de comunidad, de sociedad entre los hombres.

15. Los teóricos, constructores y *peace makers* de la globalización no deben olvidar ni descuidar las enseñanzas del Aquinate, al tiempo de ponerse a trabajar en el tema de la paz. Ya ha sido derramada mucha sangre por su mala comprensión, por

¹⁵ Cfr. su: *La Paz Perpetua*, Sec. I, art. 1º.

¹⁶ Cfr. Santo Tomás, *Suma Teológica*, I, II, q. 70 a. 3c.

¹⁷ El teólogo John Courtney Murray S. J., deja bien aclarada esta posición, en particular en sus: “*God, Man and Nuclear War*”, en: *Theological Studies*, marzo de 1959, y *Morality and Modern War* (NY, Council on Religion and International Affairs, 1961)

moverse con principios y bajo la influencia de doctrinas e ideologías falsas sin el más mínimo realismo para orientar al hombre y a la sociedad al bien común y a la paz.

Raúl ARLOTTI